

CANDELA ALEGRE COMPARTE SU HISTORIA

Alicia Alarcón

Referente Educación Inclusiva

Fe y Alegría Argentina

Julio 2022

Candela Alegre y su familia son de Corrientes (Argentina), viven en el Barrio Ongay, una zona muy vulnerable de la capital correntina, a dos cuadras del Instituto Fe y Alegría donde estudia ella y lo hicieron sus tres hermanos mayores. Cuando ingresó a 1er grado, en el año 2011, fue para todos algo nuevo, porque era la primera alumna con una discapacidad en cursar en ese centro educativo. Hoy, Candela es una joven de 20 años, cursando su último año del nivel secundario. Está plenamente incluida, aprende y se siente feliz.

Recibe los apoyos que necesita, y cuando termine sus estudios tendrá su título en igualdad de condiciones que el resto de los alumnos. *"Personas como yo muchas veces no se animan a dar el paso de ir a una escuela común, hay mucho miedo al bullying y a sufrir discriminación"*, dice la joven. Candela puede comunicarse a través del habla, pero como no puede mover sus articulaciones, todo lo logra a través de gestos que hace con sus ojos o nariz.

Como a la mayoría de los adolescentes, a Candela le gusta pasar tiempo con amigos, salir de su casa y jugar juegos online, y como al resto de los chicos y las chicas, a esta joven la cuarentena le cambió inesperadamente su rutina. Sin embargo, para ella todo este proceso fue un poco más difícil: tiene parálisis cerebral espástica, sin posibilidad de controlar sus articulaciones y poca visión, por eso su continuidad educativa era más



complicada. Pero gracias a la ayuda de sus profesores, pudo seguir cursando a través de video llamadas con muy buenos resultados.

Fe y Alegría es una organización que ofrece opciones de transformación a través de la educación. Desde 1995 están en Argentina, fueron creciendo y están en varias provincias como Salta, Chaco, San Juan y en Corrientes, donde asiste Candela. Allí, en un terreno de un viejo potrero, se formó el centro educativo que contiene primario, secundario, escuela para adultos, talleres para todas las edades y también oficios. Hoy cuenta en el país con más de 6000 estudiantes de contextos vulnerables en cinco provincias.

Actualmente, otro desafío llega a la trayectoria escolar para la joven. Candela decidió cursar en el Instituto Profesional IProf N° 31 y en articulación con el nivel secundario IS 68 (ambos niveles de Fe y Alegría), un curso del INET (Instituto Nacional de Educación Tecnológica) de Operador de Informática para la Administración y Gestión (OIAG) con una extensión de tres años de duración.



“Llega a la sala de informática a veces acompañada por su madre y otras tantas por algún compañero prendido por su silla de ruedas. Uno al ver esto, ya se da cuenta que ha formado vínculos significativos en esta institución, donde está desde el nivel primario. Viene en un grupo de amigos riendo, hablando... Le pido su número de celular para agendarla al grupo y me detengo en su descripción ‘enamorada de la vida’. Así se describe y esta frase la identifica bien”-resalta su profesora de Administración y Gestión, Griselda Encina.

“Atenta a que barreras institucionales pueden existir para favorecer su inclusión, hemos encontrado una barrera, solo una, cuando debe presionar dos teclas de manera simultánea. Ya que presiona las teclas a través de un lápiz que maneja con su boca. Debo reconocer que frente a una PC ella encuentra su lugar, puede ocuparla de manera competente. Es una joven empoderada, toma la palabra, expresa sus sentimientos, pide ser escuchada y propone actividades. Tiene disciplina, constancia, compromiso. Se involucra en temáticas de jóvenes y relacionados a la inclusión social. Quiere saber más para enseñar a los que no saben sobre discapacidad motriz y diversidad para la inclusión social. Basta con verla

desenvolverse, para saber que sus discursos en estas temáticas serán escuchados con atención porque es ella su propio modelo de superación” - detalla la profesora Encina.

“Candela es mi primera experiencia de alumna con discapacidad motriz y trabajar con ella en la computadora representó un reto para mí. Pero a medida que transcurrió el tiempo y conociéndola mejor en sus limitaciones, empecé a trabajar más sobre las mías para dar respuestas efectivas a las expectativas de ella. Me generó un reto cómo actuar para darle mayor comodidad y ayudarla a superar barreras. Después fui naturalizando mi accionar. Ella me enseñó que puede hacer las mismas actividades prácticas que sus compañeros y compañeras, solo que requiere más tiempo para escribir textos en el procesador. Me impacta cómo se adaptó al trabajo con la computadora y utiliza el lápiz para activar las teclas. Pero eso también me genera la búsqueda de otras aplicaciones y recursos para facilitar su uso del teclado. Todo esto es un reto, por lo nuevo para mí. Ella se desenvuelve sola, con mucho entusiasmo y ganas. Me enseñó que ella puede hacer lo mismo que el resto” - manifiesta su Profesor de Computación, Daniel Tkachuk.

“Para mí este curso es importante porque quiero ser una youtuber y necesito para eso saber cómo manejar una notebook. Es un título más” -afirma Candela. “Me siento bien, a gusto con mis compañeros y compañeras porque los conozco y también me siento igual con los profesores, son muy buenos y me quieren mucho. Yo ya sabía un poco de computación y para mí es muy educativa esta clase porque aprendo más” - agrega la joven.

Margarita está agradecida de que Candela nunca sufrió discriminación en el colegio, pero a ella en su rol de madre le costó mucho aceptar que no iba a poder caminar y reconoce que hay muchos prejuicios en torno a la discapacidad. *"Mi hija nació a las 29 semanas de gestación de un embarazo de gemelos, del que solo ella vio la luz. A los 8 meses de vida seguía sin sostener la cabeza ni sentarse. Recién ahí le descubrieron su parálisis cerebral",* relata Margarita. Su mensaje para las madres que pasan por la misma situación que ella es que acompañen a sus hijos e hijas, que estén atentas a sus necesidades y que piensen siempre en seguir adelante.